

Palabras de la Dra. Patricia Moctezuma Hernández, con motivo de la distinción de Profesor Emérito, concedida por el H. Consejo Universitario de la UABC, el 17 de octubre de 2019.

Apreciado Sr Rector, Dr. Daniel Octavio Valdez Delgadillo y distinguidas autoridades que nos acompañan

Queridos compañeros de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales y de la comunidad universitaria

Muy apreciados amigos que me acompañan

Mi muy querida familia

Por ser una experiencia única, este momento quedará sellado en mi alma y en mi corazón para siempre. Me conmueve profundamente, pues me ha hecho evocar momentos trascendentales de mi existencia y me ha motivado para ubicar mi historia personal en la historia de la UABC, en contextos diversos. No he podido evitar pensar que hubiera sido de mi vida, sin las oportunidades que me abrieron la Universidad y el mundo de la educación superior, ni dejar de reconocer el valor y alcances que ésta tiene en los seres humanos y su impacto sobre lo hecho y dejado de hacer.

Desde mi perspectiva de mujer, siempre he valorado la gran oportunidad profesional que, durante 33 años, he tenido para desarrollar un activismo sutil o un liderazgo activo, según fuera el caso, en aulas y pasillos, foros y

responsabilidades, dentro de la UABC. Con ello he podido apoyar con convicción y respeto, a mis estudiantes y compañeros universitarios, desarrollando lazos de afecto y en ocasiones, haciéndonos cómplices en sueños, ideas o proyectos. Así transcurrió mi quehacer. Sin embargo, comprender y apoyar a las mujeres estudiantes, trabajadoras y académicas, escuchando sus problemáticas, temores, frustraciones y logros, me ha inspirado cada día de cada uno de estos 33 años. Gracias a ello, durante mi actividad profesional como docente, investigadora y funcionaria universitaria, nunca perdí mi humanidad ni mi perspectiva de género.

La vida, la de ustedes, la mía, se sustenta en aciertos y errores que acompañan las decisiones que tomamos, con relación a sus impactos humanos y profesionales. Sin embargo, hay que considerar los apoyos y cariños de seres divinos que en el camino de la vida vamos encontrando, que nos brindan oportunidades con diferentes visiones y bendiciones. Finalmente, al factor suerte, hay que añadir los rasgos personales, los principios que nos guían, el instinto de supervivencia, el deseo de superación, la capacidad de hacer empatía y la voluntad de servir a los semejantes y a los más necesitados.

Siempre tuve curiosidad sobre el origen de la necesidad de salir en busca de lo desconocido. La búsqueda de respuestas guio mi permanente actitud de

no aceptar las cosas como eran, mucho menos cuando se imponían con criterios que no se acompañaban de argumentaciones lógicas, o cuando quienes imponían el orden de cosas, no eran congruentes entre lo que decían y hacían. Entre lo perfecto o lo imperfecto, me pareció más honesto y atractivo lo segundo; porque la imperfección siempre generó nuevos espacios para mejorar, o incluso innovar, de manera creativa y emprendedora. Así, crear, innovar, operar ideas, implementar estrategias para mejorar cualquier proceso y tener consciencia de los impactos y sus alcances, se convirtió en mi sello de vida, tanto en el ámbito personal, como profesional o social.

Como principio de vida, siempre privilegié la cooperación sobre la competencia, el trabajo colaborativo, la crítica constructiva, el debate de ideas, pero, sobre todo, los procesos que apoyan a que más personas se beneficien y que las mujeres fueran consideradas y respetadas en sus libertades y en la toma de sus propias decisiones. También soy promotora de los principios democráticos, la armonía en todos los planos, la estética de las cosas y los procesos, la honestidad y la calidad humana. No comulgo con la competencia voraz, la traición, la intolerancia y la violencia en cualquiera de sus formas, particularmente hacia las mujeres, ni la simulación que alimenta la hipocresía y la corrupción.

No podría decir que en mi vida he tenido carencias estructurales. En mi infancia y adolescencia, gracias a Don Enrique Moctezuma, mi padre maravilloso, alegre, trabajador y responsable y Doña Aurelia Hernández, mi amorosa madre, divina y promotora de que sus cinco hijos estudiaran carreras profesionales, fui parte de las nacientes clases medias de los 60s, con movilidad trasfronteriza para estudiar, consumir y recrearse. Transitar por diferentes experiencias familiares transfronterizas, formatos culturales diversos, un medio surfista local fuertemente influenciado por los beach boys, amigos folkloristas, hippiosos, rockeros pesados e intelectuales del medio Ensenadense y Baja Californiano, me permitieron crecer y desarrollar una visión comparada

Desde temprana edad, en las clases de mi maestro de historia, Raúl Navarro, en la Secundaria Federal Javier Mejía, en El Sauzal, reflexionábamos sobre los elementos del modelo de socialismo utópico implementados en la organización de la Empresa Pesquera del Pacífico, fundada por el General Abelardo L. Rodríguez. A pesar de lo controversial del personaje, dicha empresa, como principal fuente de empleo en El Sauzal, contaba con tienda cooperativa, casas para trabajadores, espacio sindical, empleo para mujeres y servicios de salud desde antes que existiera la seguridad social.

Estudiar en la preparatoria Ensenada de la UABC, me brindó acceso a buenos y malos maestros. Quedándome con lo bueno, a mi maestro Rodolfo Armenta, el famoso Cuate, incansable luchador social y respetado fundador de movimientos sociales, siempre agradecí su carácter amable y paciente. Con él estudiamos los temas de las revoluciones sociales en Nicaragua y El Salvador, el golpe de Estado en Chile, las dictaduras latinoamericanas y el movimiento estudiantil del 68. Los 70`s fueron tiempos de turbulencia social, caracterizados por un Estado coercitivo que limitaba las libertades de la gente común, sus derechos humanos y hasta la democracia partidaria. Este ambiente de amplia reflexión social, me motivó a participar en jornadas de apoyo a colonias damnificadas por distintas causas, apoyando a familias con necesidades muy básicas. Lo que antes se señalaba como activismo social, se institucionalizó y hoy se conoce como servicio social.

¿Cómo no interesarme en el mundo de las ciencias sociales? Ya varios de mis compañeros de generación, estaban estudiando en la UNAM y en la UABC, en Mexicali. Sin embargo, para llegar a ellas, pase por un periodo de prueba de 3 semestres en la naciente Escuela de Biología de la UABC. Éramos un grupo de entusiastas profesores y estudiantes, liderados por el Maestro Temístocles Muñoz, luchando por su creación y ubicación, con movilizaciones y asambleas.

Por esos años, no tenía manera de salir a ningún lado, ya que muy joven fui mamá de mi adorada hija, Ana Bárbara, quien desde que tenía 18 años me acompaña en la vida, convirtiéndose en mi primera inspiración y motivación para salir adelante y tomar el camino del estudio como medio de superación.

Ahora parece tan sencillo, pero todavía recuerdo el rostro de sorpresa de mi madre, cuando acudí a solicitar su apoyo, porque me inscribiría en la carrera de economía que, por ser de 5 años, se veía como un reto inmenso. Este reto empezó cuando, al llegar a la entonces Escuela de Economía de Tijuana, había dos direcciones, ya que las huelgas estaban al orden del día. Ante ello me recomendaron que fuera personalmente al edificio de Rectoría, en Mexicali, para hacer mi cambio administrativo de carrera. Ahí me recibió el Lic. Francisco Gutiérrez Espinoza, personaje amable y respetuoso, que como estudiante me dio un trato muy humano. Años después, con mi esposo de Rector y él como secretario de la Junta de Gobierno, la vida nos dio la oportunidad de convivir en otras circunstancias; y pude reciprocárle a él y su querida Eréndira, sus buenas acciones.

De biología a economía pareciera haber un aparente abismo, en la tradicional visión disciplinar parcelaria. Sin embargo, me entusiasmaba encontrar relación entre estas disciplinas, entre las teorías evolucionistas de Darwin y los lenguajes, modelos y conceptos de la tabla económica de circulación de

la riqueza de Quesnay o de circulación del capital de Marx, ambos fundamentados en otras ciencias, pero aplicados a la economía. Por la curiosidad e impacto que ello me generó, aprendí que todo conocimiento es bueno, si se sabe aplicar, contrastarlo, expandirlo y hacerlo útil a través del pensamiento por cuenta propia. Fueron tiempos en que mi gusto por la medición estadística creció con los cursos del Profesor José Guadalupe Osuna Millán que, por su calidad académica y don de gentes, se convirtió en nuestro padrino de generación.

Buscar en el estudio la fuente para desarrollarse profesionalmente y ganarse la vida, fue el sueño de muchos miembros de nuestra generación. Las clases medias buscaron su progreso a través del estudio y es muy interesante que lo sigan haciendo. En lo más personal de mi ser me pregunto, ¿qué tipo de sociedad seríamos si en la UABC no ofertáramos una educación tan amplia y de buena calidad? Sin embargo, quienes buscamos una profesión en la docencia y la investigación, tuvimos que tomar el camino del estudio profundo por periodos prolongados, pues la formación académica para dominar el conocimiento existente y la generación de nuevo y original, requiere de caminos largos y crecientemente especializados.

Me casé a media licenciatura y muy pronto nació mi adorado hijo Alejandro, que se convirtió en mi nueva fuente de inspiración, para darle sentido a la

familia que empecé a formar. Ello me motivó a buscar fortalecer mi formación de economista con una especialidad en finanzas. Los grandes maestros que tuve en la Facultad de Contaduría y Administración de Tijuana, me ayudaron a agudizar los sentidos para las aplicaciones microeconómicas y financieras, a través de herramientas más específicas para investigar empresas y mercados. Con mucha pasión investigamos, medimos y describimos las razones del quiebre de la Pesquera del Pacífico, en el marco del deterioro de la industria pesquera en Baja California, debido a la guerra comercial que Estados Unidos emprendió contra la flota atunera mexicana, que lo capturaba sin evitar la masacre de delfines. Documentamos los hechos con publicaciones en revistas importantes y, junto con colegas del Instituto de Investigaciones Oceanológicas, el Instituto de Investigaciones Sociales y la Facultad de Economía, muy joven coordiné mi primer libro sobre “La Pesca en Baja California”, cuya presentación organizamos con mucha emoción en Ensenada. Sin embargo, en el camino a la presentación recibí una llamada comentándome que era mejor que no asistiera al evento, porque, aunque ustedes no lo crean, alguien en la administración central, consideró políticamente incorrecto que la esposa de un funcionario universitario, tuviera carrera y presencia académica, cuando las esposas de los funcionarios y rectores no la tenían.



Sumar y tejer visiones sobre el fenómeno pesquero, favoreció mi visión multidisciplinaria, fortalecida y profundizada cuando ingrese al programa de maestría en ingeniería de sistemas en el Instituto de Ingeniería de la UABC. Emocionada y maravillada con la visión holística y acompañada de un grupo de compañeros de todas las especialidades, entendí mejor la importancia de las ciencias sociales. Aprendimos a utilizar los recursos de manera óptima y, mientras unos hacían las partes técnicas de los sistemas, otros complementábamos los marcos contextuales, institucionales y las justificaciones sociales. Ahora todo eso se conoce como pensamiento complejo. A principios de los 90, en ese programa académico se daba seguimiento a los debates del Club de Roma, donde la visión ambientalista de la relación del hombre con la naturaleza, la búsqueda de integralidad, interdisciplinariedad y eliminación de fronteras del conocimiento, representaban grandes retos para establecer los límites manejables del crecimiento económico y la desigualdad social. No ocurrió así y hoy tenemos un mundo convulsionado.

La complejidad de la vida universitaria me fue orientando a la investigación sobre la administración de sistemas de educación superior. La amistad sembrada volvía al escenario y fui invitada a participar con un grupo de expertos, para elaborar una propuesta de reforma universitaria a una universidad mexicana, por la vía de la vinculación. Los resultados fueron

publicados por la ANUIES y nuevos horizontes se abrieron. A mediados de los años noventa, el análisis de los sistemas de educación superior se volvió cada vez más pertinente, ya que el debate nacional mostraba los rasgos de una saturación del modelo vigente, con una fuerte crisis de la calidad y la cobertura, con poca apertura o integración al mundo, una fuerte centralización, carencia de recursos y creciente tendencia a la privatización, entre otras cosas.

Fue con esta motivación intelectual para estudiar la problemática y generar propuestas, que con la orientación de Carlos Pallán, Romualdo López y Antonio Gago, ingresé al Programa de Doctorado en Administración Pública, en la División de Estudios de Posgrado de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Nuevas visiones de políticas públicas, análisis institucional, derecho constitucional y administrativo y nuevas visiones metodológicas, estaban entonces de moda con un retraso de 30 años. Así lo enfatizaba Luis Aguilar Villanueva, cuando en amplias tertulias en casa de Giovanna Valenti, disertaba sobre la diferencia entre la visión de Estado y la nueva gestión pública.

A mi regreso a la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la UABC, fui recibida con el nombramiento de coordinadora de la Carrera de Relaciones Internacionales. Entre visiones pesimistas de que no habría empleo para sus

egresados y otras más optimistas que vieron con buenos ojos al proyecto, lo cierto es que la nueva carrera era tan sólo un documento y había que implementar todos los procesos y organizar sus contenidos académicos. Por si fuera poco, no había profesores especialistas en el área, ni bibliografía, ni vinculaciones académicas especializadas, entre otras cosas. Sin embargo, quizás por lo imperfecto de la situación, me motivé con el entusiasmo de los jóvenes y, sobre todo, el reto profesional que representaba poner a operar la carrera, con pocos recursos humanos y económicos y muchas envidias y bromas de todo tipo, asociadas a mi condición de mujer.

Fue un fenómeno social interesante, pues las y los jóvenes que iban a Puebla, Monterrey y Ciudad de México a estudiar relaciones internacionales, confiaron en la UABC y se quedaron aquí. Circo maroma y teatro como se dice coloquialmente, se hizo para que la carrera recién nacida, adquiriera identidad propia a través del apoyo de Cónsules y Delegados Federales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, para abrir espacios de movilidad estudiantil a través del servicio social y prácticas profesionales, en consulados y embajadas del mundo. Entender el poder de la capacidad de Gestión, los liderazgos académicos y el aprovechamiento de los recursos escasos pero proactivos, ha sido y sigue siendo, un activo intangible muy valioso en las instituciones públicas de educación superior. Con la seguridad de que todo puede hacerse, me tocó participar en el diseño del programa de

maestría en gobernabilidad transfronteriza, promovido con recursos de USAID, con nuestros colegas de San Diego State University. Por primera vez, con este programa actuamos como pares con una comunidad académica norteamericana, con alumnos de perfil bilingüe y agencias transfronterizas que operaban programas de seguridad, medio ambiente y gobernabilidad institucional.

En el 2000, inicié un proyecto de evaluación permanente, para estudiar la relación entre la política de calidad institucional y la decisión de los estudiantes por ingresar a la UABC. Analizamos su percepción de calidad a través de la información que socialmente reciben sobre el modelo educativo, el proceso de acceso y la movilidad internacional, como elementos de diferenciación respecto al resto de las IES de Baja California. Cada 5 años durante los últimos 20, nuestro Cuerpo Académico Consolidado, aplica una encuesta estratificada en todas las IES de Baja California, lo cual nos ha permitido profundizar y mejorar las recomendaciones emitidas para los más altos niveles de toma de decisiones. Ello ha permitido competir a la UABC, con elementos objetivos en un medio donde muchas instituciones particulares de educación superior, privilegian la mercadotecnia y la simulación de la calidad académica.

Ello me permitió terminar mi tesis de doctorado, bajo la experimentada dirección y cariñoso apoyo de la Dra. Elena Jeannetti Dávila y un sínodo de

distinguidos profesores de la UNAM, UAM, FLACSO e IBERO. Fue la realización de un sueño hecho realidad y el reinicio de una vida académica fructífera y muy acechada por algunos de mis compañeros, debido a mi inmediato ingreso al Sistema Nacional de Investigadores. Sólo cuando se vive, se puede entender el fenómeno cultural de que nadie es profeta en su tierra; o aquella comparación entre el balde de los cangrejos japoneses y mexicanos, donde los primeros se apoyan uno a otro para salir, mientras los segundos se esmeran entre todos para nadie salga.

Después de medir y evaluar la evolución de la educación superior en Baja California, con mi tesis doctoral pude afirmar que por más esfuerzo que se hiciera, o políticas que se implementaran bajo la lógica imperante, el crecimiento en la matrícula de educación superior, al agregar una nueva institución educativa, no sería importante. También descubrí que el fracaso de los intentos por organizar al sistema de educación superior en Baja California, se debía a la incapacidad de la autoridad educativa, para entender que la diversidad de regímenes institucionales de las IES, generaba una dinámica que obedecía a políticas nacionales diversas y a fuerzas de mercado y de competitividad que poco tenían que ver con los intereses del Estado.

Por esos años, el debate nacional de internacionalizar la educación superior e incorporar criterios de calidad con base en referentes globales de las mejores prácticas, era inminente. Ya se incursionaba en nuevos modelos de evaluación con el CENEVAL y los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). Estos formatos, más incluyentes para docentes distinguidos o investigadores, con formas colegiadas bajo reglas estandarizadas y un enfoque más orientado por pares académicos y resultados, representaban un nuevo amanecer, ya que se estaban creando las condiciones para el posterior surgimiento de programas como el PRODEP y el PNPC.

Ser parte de la academia de ciencias sociales y, junto con el Dr. Luis Aguilar Villanueva, asesorar la reforma Universitaria, administrativa y académica estructural de la UABC, en 2003, fue otra de mis grandes motivaciones profesionales, ya que tuve la oportunidad de participar en todo el proceso de diseño desde una perspectiva de política pública. Su impacto social fue que más hijos de las familias de Baja California, pudieran entrar a la UABC. De entonces a la fecha, la UABC es tres veces más grande e incluyente. Su impacto en todos los ámbitos universitarios, permitió una política institucional de calidad, internacionalización, evaluación, rendición de cuentas, transparencia y pensiones, entre otros aspectos. El impacto sobre la organización de la docencia y las agendas de investigación, promovían mayor

especialización visualizando y adaptándose al ciclo institucional. La sencilla expresión de privilegiar lo académico sobre lo administrativo, planteaba confrontación en el modelo de implementación de la reforma. No era fácil jugar en dos bandas, pues se buscaba simultáneamente la sustentabilidad académica y financiera, a partir de poner al estudiante en el centro del modelo educativo y, robustecer por todos los medios, la formación académica de los profesores, en el máximo nivel con que ya operaban las principales universidades del mundo y del país. El reto persiste por el carácter competitivo de los mercados de recursos financieros, nacionales e internacionales en que participan las instituciones de educación superior, pues siempre condicionan su acceso, a la calidad acreditada de sus procesos y productos académicos. Nunca me cansaré de agradecer la guía inteligente y generosas lecciones sobre equidad educativa, de Julio Rubio, ni el incondicional acompañamiento de Guillermina Urbano, pero, sobre todo, la bonita amistad que hemos cultivado hasta la fecha.

Regresé en 2006 a mi querida facultad de Economía y Relaciones Internacionales, para liderar y articular el proyecto de creación del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios de Desarrollo Global, que iniciara como un esfuerzo interinstitucional, compatible con el perfil internacional del programa, que nacía en colaboración con UCLA, Paris III La Sorbona, la Universidad del Sur de Australia y FLACSO. Al amparo de este proyecto y

con doble esfuerzo por las responsabilidades que ya tenía, con el apoyo del Dr. James Wilkie, obtuve el Visiting Scholar por la Universidad de California en Los Ángeles, en enero de 2009. Esto lo celebramos en una agradable cena familiar con mi inolvidable amigo, Don Santos Silva Cota, primer rector de nuestra querida universidad, quien hasta el último de sus días gustaba que le tocara en el piano, “Martha capullito de rosa”

Fueron años de mucha creatividad y de aplicación de mi conocimiento adquirido en la formación doctoral sobre nueva gestión pública, aplicada al ámbito universitario. A invitación del director, me integre a la administración académica como subdirectora de la Feyri. No era tarea fácil, considerando que fue la primera facultad que privilegió que los profesores de tiempo completo contaran con formación doctoral o al menos con maestría, mucho antes que fuera una política institucional. Ello ha permitido que su modelo de trabajo académico, esté más vinculado con un modelo internacional estándar, más integral y multidisciplinario, donde la respetuosa convergencia de académicos de alto nivel con diversas visiones, se mantiene gracias a un fuerte compromiso con la docencia y la producción y aplicación de conocimiento, siempre con estrictos criterios de calidad y cercanía con los estudiantes.



El desarrollo de espacios académicos multidisciplinarios, representó un reto emocionante para el uso de estrategias que permiten fomentar lógicas, racionalidades, principios, vocaciones y competencias de los campos disciplinarios, mientras a la vez, conscientemente se fomenta la convergencia y convivencia de las comunidades académicas, aceptando y entendiendo la otredad. Crear espacios de convivencia entre las ciencias económicas y administrativas con las ciencias sociales, a través de las disciplinas de Economía, Relaciones Internacionales y la Administración Pública, ha permitido la creación de un espacio único, con identidad propia, con presencia nacional e internacional, que atrae a profesores y estudiantes de diversas partes de la república y del extranjero. Ejemplo de ello ha sido la visita de los Premios Nobeles de Economía, Robert Mundell, Edmund Phelps y Eric Maskin; del Premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus y del Secretario del Tesoro de Estados Unidos y Rector de la Universidad de Harvard, Lawrence Summers.

Políticas públicas, nueva gestión pública, federalismo, descentralización, transparencia y rendición de cuentas en contextos de desarrollo global, a través de estudios comparados a sistemas e instituciones de educación superior, se convirtieron en mi pasión. No sólo atraparon mi atención e interés, sino que me permitieron desarrollar actividades profesionales con resultados muy favorables. Grandes temas de mi campo de estudio

evolucionaron y congregaron colegas, estudiantes y tomadores de decisiones. La continuidad de las líneas investigación, se sumaron a otras y juntas se convirtieron en contenidos especializados de programas académicos de posgrado, los cuales cuentan ahora con reconocimiento de calidad en el CONACYT y algunos con nivel de competencia internacional.

La especialización creciente de la Feyri, ha permitido que la amplia oferta de programas educativos, 3 de licenciatura y 8 de posgrado, promuevan de manera natural la movilidad estudiantil y docente; y que la producción y divulgación científica de conocimiento de alto nivel, se traduzca en el mejoramiento de la calidad educativa a nivel licenciatura y posgrado, y en una sólida presencia nacional e internacional.

Por cosas del destino y terquedad en mis empeños, me tocó ser la primera coordinadora de la carrera de Relaciones Internacionales de la UABC; la primera mujer académica de Baja California que obtuvo un doctorado en Administración Pública; la primer mujer de mi familia paterna y materna en obtener un doctorado; la primera esposa de un rector de la UABC en contar con doctorado; la primera miembro del sistema nacional de investigadores de la facultad Ciencias Sociales y políticas de la UABC; la primera mujer Coordinadora General de Posgrado e Investigación en la UABC; y la primera

coordinadora institucional de posgrado en México, en lograr el 100% de su oferta de posgrado, acreditada en el PNPC.

Este tipo de logros y orgullos me ha llevado a reflexionar en lo difícil que sigue siendo ser mujer en un país machista, y en lo mucho que nos falta por hacer para que la equidad de género sea un tema de justicia, tanto para mujeres como para hombres, pues en la vida me ha tocado observar que algunas damas suelen reproducir conductas machistas con el mismo rigor que los varones. Inspiración, trabajo, apoyo familiar y circunstancias institucionales favorables para la realización de las actividades académicas, me permitieron promover e innovar nuevas líneas de generación del conocimiento y motivar a otras personas a hacer lo propio y darles continuidad. Gracias a ello, en los últimos años hubo un boom universitario de nuevos programas académicos de posgrado, un buen número de los cuales no hubieran salido adelante, sin el liderazgo de compañeras académicas.

En estos 33 años, me he convencido de que las convicciones y la consistencia entre el pensar y el hacer, son el único sustento fiable para construir credibilidad, confianza y prestigio ante quienes sirves. Los necios hechos permitieron a nuestra Universidad, adquirir liderazgo nacional en el diseño de la política de posgrado e investigación, última actividad profesional de la que fui responsable por 8 años. Esto se debió a que las directrices y

esfuerzos rectorales se adaptaron al ciclo institucional, caracterizado por una creciente cantidad de académicos con SNI, Cuerpos Académicos Consolidados y un increíble prestigio del trabajo de investigación vinculado a problemáticas locales y mundiales de gran relevancia social y/o empresarial. Con creatividad y gracias a la amistosa guía de Dolores Sánchez, se buscó la continuidad de la política institucional y su adaptación inteligente a las políticas públicas de la administración pública federal y del CONACYT. Esto permitió promover la equidad, por el acceso a cientos de becas de los estudiantes de posgrado; pero también nos da la certeza de que nuestra calidad, con reglas de competencia claras, es real, aunque malos empresarios de la educación, políticos de mala fe y hasta compañeros, con opiniones, intriga y mercadotecnia, se esmeren en desvirtuar nuestro prestigio. Son estas certezas las que permiten que las universidades públicas, pasen por escrutinio público y caminen erguidas como damas orgullosas, con su mejor atuendo y sus hijos, demostrando seguridad y confianza.

Hubo un momento de mi vida en que el éxito de la investigación y los posgrados, me incomodó, ante la falta de contrapesos generosos con quien menos oportunidades tienen para vivir un mejor presente o construir un mejor futuro. El programa de divulgación Cimarrones en la Ciencia y la Tecnología, se creó para que los niños de zonas marginadas rurales y urbanas de Baja California, que no conocen los museos ni expresión alguna de ciencia y

cultura, tuvieran acceso. Me pareció de lo más natural y justo que los universitarios retribuyeran socialmente a estos niños, hijos de ciudadanos de a pie y sin voz, llegando a los lugares más remotos del Estado, con conocimientos y cultura. Además, me pareció una gran oportunidad para que los estudiantes, a través de su servicio social y prácticas profesionales, se involucraran y sensibilizaran con estas mayorías sociales en sus propias comunidades. Sin embargo, debo reconocer que, a pesar del apoyo de la rectoría y las unidades académicas para apoyar a profesores y estudiantes a cumplir con el compromiso social de nuestra institución, no fueron pocas las veces que fueron disuadidas por las actividades que generan dinero, muchas de las cuales, sigo pensando, pervierten nuestro origen y razón de ser.

La confianza y amistad que me brindaron los últimos 3 rectores de la institución, los Doctores Estrella, Cuamea y Ocegueda, me permitieron afrontar estos desafíos profesionales como directora de la Feyri y Coordinadora General de posgrado. Como mujer académica, me hicieron sentir libertad para crear e innovar en el diseño de propuestas para mejorar el posgrado y demostrar, por todas las vías posibles, que la calidad no es sólo un tema de dinero, sino de concepto y estrategia para cambiar el curso institucional con los mismos recursos disponibles. Haber logrado el 100% de los posgrados de calidad en UABC, ha sido el logro más importante de mi carrera profesional; y me ha hecho feliz que el CONACYT lo reconociera en

2017 como mejor práctica institucional en México; y que la Academia Mexicana de Ciencias, lo resaltara para aceptarme como miembro regular en 2018. Igual de feliz me siento hoy con este hermoso y humano reconocimiento de la Universidad, gracias a la generosidad y gratitud de mi director, el Dr. Natanael Ramírez y mi rector y compañero de aventuras intelectuales, el Dr. Daniel Valdez Delgadillo, a quien acompañé como el más importante gestor del posgrado de calidad en derecho de la UABC.

La búsqueda del sentido de las instituciones, más allá del propósito de la existencia, permite plantear desafíos, cambios y adaptaciones ante nuevas condiciones y circunstancias. Sin embargo, plantear los tiempos de las instituciones en la perspectiva de ciclos, siempre será de mayor utilidad, pues permite distinguir conceptualmente el cambio organizacional del cambio institucional, así como sus implicaciones en el cambio de reglas del juego. Esto sólo es posible cuando se aplican visiones a multinivel, holísticas y se entiende el metalenguaje. Cuando mis maestros del doctorado provocaron y entrenaron mi curiosidad sobre los lenguajes de los hechos, el silencio o el corporal, mi capacidad de observación se amplió para analizar conductas corporales y gesticulares, pero, sobre todo, lo que se hace y lo que no se dice.

Al reflexionar sobre mi vida en esta noble casa de estudios, espero motivar a las y los queridos estudiantes y jóvenes colegas docentes. También deseo profundamente, que en el futuro de la universidad ninguna mujer, por el sólo hecho de serlo o ningún hombre, por la necesidad de cubrir una cuota de género, sean cuestionados o desplazados de las distintas oportunidades y responsabilidades. En la libertad del ambiente universitario, no debería prevalecer ningún tipo de discriminación sobre una profesión meritocrática, que poco o nada tiene que ver con la política y sus vicios e intrigas.

No quiero dejar pasar la oportunidad de expresar mi admiración y solidaridad, para el femenino sector de quienes han sido esposas de los rectores de nuestra Universidad. Hay quienes piensan que todos nuestros actos son dictados por nuestros esposos y que no tenemos derecho a pensar por cuenta propia. Aun así, cumplimos los deberes sociales de los rectores, atendemos las necesidades familiares que, por sus ocupaciones, los rectores no pueden atender y, además, sacamos adelante nuestros proyectos profesionales y personales. A Laura Paz, Lupita Buitrón, Elsa Vizcarra, Beba Pérez, Celina Herrera, María Torres, Grisel Bretón, Laura Camacho, Antonia Miramontes y Sandra Mariela Sánchez, las saludo con cariño; y por Clara Elena Gallego y Mercedes Chairez, sigo elevando plegarias por su bonita amistad y su eterno descanso.

Quiero agradecer a mis padres, hermanos, primas y sobrinos; a mi amado esposo y compañero de profesión, con el cual he tenido el privilegio de hacer un hermoso y solidario matrimonio de casi 40 años; a mis adorados hijos, que con disciplina, talento y valentía, han abrazado la vida académica siguiendo las reglas y afrontando los costos; a mis queridísimos nietos que cada día recompensan e iluminan la existencia que soñé desde que era joven; a mi yerno, nuera y los apreciados amigos de todas las edades y creencias, que en estos años he podido hacer en distintos momentos y circunstancias, particularmente a las nenorras; y a Dios, que me ha regalado el precioso milagro de la vida y la fortaleza para vivirla afrontando pérdidas, dolor y enfermedades, que me han enseñado a valorar, agradecer y no corromper mis valores con malos sentimientos. Especialmente, a mi director y la comunidad de profesores y estudiantes de la Feyri y a mi rector y el Honorable Consejo Universitario que preside, deseo agradecerles con todo mi ser, que hayan hecho posible este momento que tanto me honra y llevaré por siempre en mi corazón.

Muchas gracias.